
Cartas desde el Tíber

Cristóbal Miró Fernández

textos.info

biblioteca digital abierta

Texto núm. 7426

Título: Cartas desde el Tíber

Autor: Cristóbal Miró Fernández

Etiquetas: Reflexión

Editor: Cristóbal Miró Fernández

Fecha de creación: 26 de febrero de 2022

Fecha de modificación: 26 de febrero de 2022

Edita **textos.info**

Maison Carrée

c/ Ramal, 48

07730 Alayor - Menorca

Islas Baleares

España

Más textos disponibles en <http://www.textos.info>

Cartas desde el Tíber

Y nunca mejor dicho. Las cartas de amor son la piedra sobre la que edifica todo el mundo. Sin este sentimiento de unión, la vida decae y se muere en sombras. Pensemos en un pobre soldado en cualquier conflicto, desde las arenas del Nilo hasta los hielos del Ártico. Pensemos en ese hombre, si nos remitimos a la antigüedad, o mujer, si viajamos a tiempos actuales, a esa persona sola en una trinchera y con la vida en permanente riesgo: no sabe si vivirá otro día. Esa carta de su familia representa la vida, la esperanza de poder algún día volver a casa. La magia de las cartas de amor, la magia de las cartas desde el Capitolio de la Ciudad Eterna.

Realmente, el sentimiento de una carta de amor es el mismo a todas, solo cambia el léxico, desde un abrazo, un “os quiero mucho” o “eres el amor de mi vida”. Todo depende de a que círculo concéntrico del gran lago embravecido que es el amor pertenece la persona a quién se le envía esta misiva, pero en todos los casos, sin diferencia, es alguien especial. Puede ser un hermano de leche, amigo desde la infancia, un padre anciano o la pareja que te alegra cada mañana al despertarte a su lado y que añoras perderte en sus brazos algún día, solo por dar algunos ejemplos (faltan en la lista anterior los hijos, los hermanos, los abuelos, etcétera). Pero en todo caso, sea cual sea su nivel de cercanía con aquella persona, es algo que reconforta... y desvela.

Cartas desde el Tíber...y que desvela. Desvela la espera por esa carta, desvela el hecho de saber si ha llegado o no a destino, desvela el contenido de la carta de respuesta, qué dirá, si anuncia paz o tormenta, y calma hasta el peor Infierno, convirtiéndolo en Paraíso, el pensar en ella.

Es la oración principal de la Iglesia del culto del galeote a su Dios, el cirio al faro que se antoja lejano pero que se da por cierto, la piedra sobre la que se fundamenta la religión de la vida. Y el rostro brillante de la luna en la noche oscura. Un “te quiero” es el sí más deseado, su falta es la asfixia de la vida entera, y una carta de amor su vehículo de primavera, el palacio de hielo del Forjainviernos y el corazón de la doble naturaleza de Jekyll y Mr Hyde de la Dama Verano... la hermosa ninfa de los ojos verdes de la

leyenda de Gustavo Adolfo Bécquer que calma la sed y que ahoga al mismo tiempo en sus aguas al sediento de brisa fresca.

No podríamos vivir sin amor, sin sus palabras imposiblemente lógicas escritas en papel, pero tampoco podemos vivir por su causa, por la angustia de no leer sus líneas...

